

CUADRANTE



ENTREVISTAS OLVIDADAS

*OTRAS ENTREVISTAS
Y CARTAS OLVIDADAS*

*A OBRA DE VALLE-INCLÁN COMO FONTE
DE INSPIRACIÓN MUSICAL. PAPELETAS PARA UN
CATÁLOGO DE COMPOSITORES. IV*

*LA PRESENCIA DE VALLE-INCLÁN EN
UNA REVISTA DEL FIN DE SIGLO:
INSTANTÁNEAS (1889-1900)*

*DISCURSO ESCÉNICO Y DISCURSO
CINEMATOGRAFICO EN LA OBRA DE
VALLE-INCLÁN*

UN VALLE-INCLÁN CASAMENTERO

*¿LA ÚLTIMA MUSA DEL MARQUÉS
DE BRADOMÍN?*

LECTURAS DE VALLE-INCLÁN

LA PIPA DE KIF POR XOSÉ MARÍA ÁLVAREZ CÁCCAMO

Nº 21

*Go Amigos
Valle Inclán.*

Vilanova de Arousa



CUADRANTE



Revista cultural da
“Asociación Amigos de Valle-Inclán”

ENTREVISTAS OLVIDADAS

*OTRAS ENTREVISTAS
Y CARTAS OLVIDADAS*



*A OBRA DE VALLE-INCLÁN COMO FONTE
DE INSPIRACIÓN MUSICAL. PAPELETAS PARA UN
CATÁLOGO DE COMPOSITORES. IV*

*LA PRESENCIA DE VALLE-INCLÁN EN
UNA REVISTA DEL FIN DE SIGLO:
INSTANTÁNEAS (1898-1900)*

*DISCURSO ESCÉNICO Y DISCURSO
CINEMATográfico EN LA OBRA DE
VALLE-INCLÁN*

UN VALLE-INCLÁN CASAMENTERO

*¿LA ÚLTIMA MUSA DEL MARQUÉS
DE BRADOMÍN?*



LECTURAS DE VALLE-INCLÁN

LA PIPA DE KIF POR XOSÉ MARÍA ÁLVAREZ CÁCCAMO

Amigos
Valle-Inclán
Vilanova de Arousa

CUADRANTE

PRAZA VELLA, 9
VILANOVA DE AROUSA.
APARTADO DE CORREOS N° 66
www.amigosdevalle.com
Decembro 2010

Director:
Francisco X. Charlín Pérez

Consello de Redacción:
Joaquín del Valle-Inclán Alsina
Xosé Luis Axeitos
Sandra Domínguez Carreiro
Jesús Blanco García
Ramón Martínez Paz
Xaquín Núñez Sabarís
Xosé Lois Vila Fariña
Ramón Torrado

Director Servicio de Publicacións:
Gonzalo Allegue

Xestión e administración:
Pablo Ventoso Padín
Ángel Varela Señoráns

Ilustracións:
Eugenio de la Iglesia (*Encabezamiento de capítulos*)

Deseño e maquetación:
Silvia Badal Palacio

Imprime:
Imprenta Fidalgo, S.L.
Cambados (Pontevedra)

Dep. Legal: PO-4/2000

I.S.B.N.: 84-87709-99-0

*Cuadrante non manterá correspondencia sobre orixinais recibidos e non solicitados.
A responsabilidade das opinións vertidas pertence exclusivamente ós autores o mesmo que o respecto á propiedade intelectual, recaíndo sobre eles calquera acción xudicial no caso de producirse plaxcio.*

SUMARIO:

ENTREVISTAS OLVIDADAS

Joaquín del Valle-Inclán Alsina:
Otras entrevistas y cartas olvidadaspáx. 5

Fernando López-Acuña López:
A obra de Valle-Inclán como Fonte de Inspiración Musical. Papeletas para un catálogo de compositores. IVpáx. 33

Antonio Espejo Trenas:
La Presencia de Valle-Inclán en Instantáneaspáx. 50

José María Paz Gago:
Discurso escénico y cinematográfico en la obra de Vallepáx. 59

Victoria Martínez:
Un Valle-Inclán casamenteropáx. 70

Virginia Milner Garlitz:
¿La última musa del Marqués de Bradomín?..... páx. 80

LECTURAS DE VALLE-INCLÁN

La Pipa de Kif
por Xosé María Álvarez Cáccamopáx. 94



Esta revista ha recibido una ayuda de la Dirección General del Libro Archivos y Bibliotecas para su difusión en bibliotecas, centros culturales y universidades de España, para la totalidad de los números editados en el año 2010.

CEDRO

La Editorial a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de Cuadrante o partes de ella sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa. Cualquier acto de explotación de la totalidad o parte de las páginas de Cuadrante precisará de la oportuna autorización que será concedida por CEDRO mediante licencia dentro de los límites establecidos en ella.



OTRAS ENTREVISTAS Y CARTAS OLVIDADAS

Joaquín del Valle-Inclán Alsina

El conjunto de materiales es diverso pero pensamos que ilumina la figura de don Ramón, tanto desde el aspecto familiar —la entrevista a su hijo Carlos— como sus intentos de llevar a los escenarios su producción teatral. En tres de las entrevistas aquí recogidas Valle-Inclán muestra las grandes líneas de sus ideas políticas que, a pesar del tiempo transcurrido —dos declaraciones en 1910 y unas palabras en 1933— no ha modificado sustancialmente: “alma luchadora de la raza”, “pueblo”, “sentido espiritual”, “destino histórico”... pero como de costumbre no hay una sola alusión a términos como “partidos políticos”, “parlamento” o “elecciones”. Admira el carácter individual del conductor de masas, del hombre providencial que encarna los “valores de la raza” y emprende la misión histórica; de ahí que en 1910, carlista convencido, alabe la obra del dictador mejicano Porfirio Díaz y en 1933, pretendidamente republicano, la política de Mussolini.



Joaquín Argamasilla a la derecha y el famoso ilusionista Houdini

El caso Argamasilla precisa alguna explicación. El hijo de Joaquín Argamasilla de la Cerda —probablemente carlista muy amigo de don Ramón— del mismo nombre que su progenitor, poseía la facultad de ver a través de los cuerpos opacos. Puede sonar extraño hoy en día, pero en su época tuvo gran resonancia e incluso el mago Houdini se ocupó de él. En abril de 1923 se formó en España una comisión presidida por Ramón y Cajal y formada por el profesor Cabrera, físico; el doctor Negrín, fisiólogo; el doctor Máquez, oculista; el doctor Tello, histólogo; el doctor Calandre, cardiólogo y el doctor Lafora en calidad de psiquiatra para estudiar su caso, pero Argamasilla no se presentó. Hubo una pequeña polémica en la prensa en 1924 pero el gran debate, amenazas de duelo incluidas, se produjo en 1926 cuando el doctor Lafora publicó una serie de artículos titulados “El caso Argamasilla” en el diario El sol, en los que denunciaba el asunto como una superchería basada en trucos de prestidigitación. Para conocer lo que era ca-

paç de ejecutar seguimos la descripción de una de las sesiones hecha por Luis Araquistain: “Presenció el experimento en compañía del doctor Negrín, de unos cuantos amigos del joven señor Argamasilla y de su padre, el marqués de Santa Clara [...] la primera prueba me dejó estupefacto. En una de las cajas metálicas que usa el señor Argamasilla habíamos metido Negrín y yo un recorte de periódico [...] El operador se puso algodón sobre los ojos y encima le fue atada una venda. Cogió la caja que le dábamos, bien clausurada, y comenzó a enfocarla por la arista del cierre, situado en el centro. La apartó y la acercó al rostro repetidas veces, la ladeó en diferentes sentidos y al cabo de unos instantes de angustiosa espera, leyó unas cuantas líneas del recorte. Abrimos la caja, y cotejado lo leído con lo impreso, resultó que era idéntico. La prueba se repitió otra vez con el mismo éxito. El hecho era indiscutible. El señor Argamasilla leía dentro de una caja cerrada con llave.

El doctor Negrín solicitó entonces una tercera prueba. Aún diciéndose fatigado, el señor Argamasilla accedió gentilmente a lo que se le pedía. Nos retiramos de nuevo Negrín y yo al cuarto contiguo donde hacíamos la preparación de la caja [...] sacó una tarjeta de visita con un nombre en el centro; escribió una dirección con letra bastante grande, e imitando la de imprenta, en el borde inferior y me dijo con su gravedad característica:

.-Verá usted como no lee lo que he escrito.

En efecto: el señor Argamasilla leyó el nombre impreso pero no la dirección manuscrita, a la cual no hizo ninguna referencia [...]”. Y tras relatar otros experimentos, Araquistain concluía irónico que “el señor Argamasilla ve bastante bien en los cuerpos opacos y todavía mal a través de los cuerpos opacos”.

(“La visión en los cuerpos opacos”, El sol, Madrid, 23-II-1926, p. 1).

Valle-Inclán asistió en Madrid, a comienzos de año, a varias de estas experiencias de las que salió profundamente afectado. La carta que Argamasilla (hijo) publica en la prensa, y aquí reproducida, no deja lugar a dudas.

Evidentemente Lafora se sintió molesto por las consideraciones de don Ramón y en su último artículo no se paró en barras; “[...] Más curiosa es aún la actitud personal de nuestro amigo Valle-Inclán. Al gran escritor, que todos admiramos, le está permitido todo género de equívocos y de frases ingeniosas; pero nos sorprende que al defender al señor Argamasilla lo maltrate cuando dice que nunca hemos demostrado ser un zaborí en achaques de trucos y tahurería. Para el señor Valle-Inclán lo esencial es no pasar por tonto al no haber dado con el truco de la supuesta visión supranormal. Por lo visto el señor Valle-Inclán cree que somos tontos los que al ver a un hábil prestidigitador

japonés pescar un pez vivo entre el auditorio, o convertir unos huevos en polluelos bajo un sombrero, o hacer cualquier otra habilidad ilusionista, no averiguamos el truco empleado. Si el señor Valle-Inclán hubiese leído nada más que un poco de lo publicado sobre trucos de videntes y de mediums, se daría cuenta de la simplicidad aplastante de algunos de los trucos [...]”.

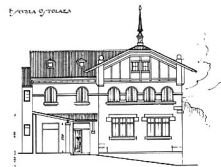
(“El caso Argamasilla”, *El sol*, Madrid, 25-II-1926, p. 1).

De ahí la respuesta de don Ramón que también se incluye.

La defensa del joven Argamasilla realizada por Valle-Inclán no se debe solamente a una relación de amistad –nótese que en la carta se dirige a él por su nombre de pila– sino al pensamiento irracionalista, acientífico, que llevó a Valle-Inclán y a muchos, muchos otros, a creer en mediums, cuerpos astrales, ectoplasmas y demás zarandajas.

Finalmente unas líneas sobre el pleito surgido por la escuela de Ostolaza. Este indiano, José Manuel Ostolaza fundó y mantuvo a su costa una Escuela del emigrante que preparaba a sus treinta y cinco alumnos para la vida laboral en América y una Biblioteca popular, ambas en Deva. A comienzos de noviembre el obispo de Vitoria, Mateo Múgica, publicó un folleto donde criticaba la formación en la Escuela –“profana” según él– y tachaba de “pasto venenoso” los libros de la Biblioteca popular escritos por Darwin, Dumas, Blasco Ibáñez o Víctor Hugo, amén de arremeter contra Jiménez de Asúa o el doctor Gregorio Marañón.

Pío Baroja contestó con una carta durísima contra el obispo y la polémica saltó a toda la prensa española.



Plano de la Escuela del Indiano Ostolaza y la 1ª promoción de 1928



LAS PALABRAS DE VALLE-INCLÁN

De este último viaje sereno e interminable que va de mar a mar, bajo un mismo cielo que cobija tres pueblos característicos, tres pueblos que hablan tres lenguas hermanas ya gloriosamente emancipadas; de esta jornada de Barcelona a Lisboa conservo nítida y afable la recordanza de aquella viva conversación, llena de intermitencias y reflexiones, que me fue dable mantener con ese lucidísimo espíritu que es el poeta castellano don Ramón del Valle-Inclán, de poética y honda prosapia gallega.

Por lo demás, si ese episodio no lo interesara, mi viaje hubiera corrido monótono, sin alegrarle ni un perfume de primavera, ni una aventura galante, ni un recuerdo amable, ni un panorama suave...

La tragedia cínica de los yermos campos aragoneses, la nieve de Si-güenza, la desesperante insulsez de Madrid, las severas llanuras pardas ligeramente enverdecidas, la pobreza de los lugares extremeños, la sonrisa de la campiña lusitana, las opulencias de las orillas ubérrimas del Tajo. El espectáculo tantas veces recorrido y admirado con inconsciencia que nos da el hábito [...]

No sé si conocéis a Valle-Inclán, lectores. Es toda una naturaleza decrepita albergando un espíritu refinado, seguro, que se consume entre llamadas de talento. Es un hombre que ha tomado la vida en serio, que tiene un plan, una doctrina y una acción y camina seguro. Tiene confianza en sí y se complace en leer en su íntimo, es crédulo en la eficacia de sus juicios y en su credulidad está su fuerza moral. Ignoro si mi idea del hombre es cabal o engañosa: la intimidad que se establece durante horas continuadas de viaje entre compañeros de vagón, nos induce a formular con ventaja nuestras opiniones.

Valle-Inclán es un intenso poeta, un literato culto, un *causeur* insinuante, de una altivez de conceptos y una audacia de opinión tan peculiares que a veces han levantado apasionados comentarios y atrevidos episodios. Esto hace amena su frase y ligera la conversación. Cuando asomaba el primer albor de la mañana tiñendo débilmente el amplio horizonte de la región extremeña, ya en el coche se vislumbraba un despertar ruidoso: llenaba los departamentos parte de una compañía de comediantes que iba a Lisboa y

de aquí seguía con rumbo a la Argentina.

Inicióse la conversación evocando alguno de los conceptos de la conferencia que Pío Baroja dio en la Casa del pueblo de Barcelona. Valle-Inclán sintió curiosidad por mis palabras:

–Yo asistí a la conferencia.

Por vez primera en mi vida me hallé entre el pueblo anodino de la Casa del pueblo, centro político donde encuentran eco las más acerbas opiniones contra Cataluña; construcción banal y provisoria, una barraca espaciosa, como la tienda de campaña enorme de un ejército de ocupación que allí sentara sus reales después de la conquista, como la choza inmensa de una tribu nómada. Para amezquinar el alma catalana, Baroja dejó llevarse hasta la tribuna desde la cual se fraguaron los atentados contra el honor de la ciudad y el prestigio de Cataluña. No es de extrañar, pues, que los ataques de Baroja encontraran allí ambiente propicio y multitud propensa al entusiasmo. Baroja, con voz queda y amedrentada, leyó su conferencia, amalgama fulgurante de frases huera, sin concepto y sin nexo, formulando la negación del pensamiento catalán, mediocre e impotente según él, ocultándose bajo el ropaje de un idioma bárbaro o de un arte complejo y descaracterístico, revelando una superficialidad absoluta y una inferioridad palpable, hasta afirmar que no habría artista o literato o político catalán que soportara un parangón con otro castellano o español, negando así la virtualidad del nacionalismo catalán. Y esto todo, dicho deprisa, por compromiso, sin convicción, con el mohín contrariado de un niño travieso, saliendo a borbotones las frases y atropellándose los paupérrimos juicios. ¿Aquel era Baroja, el genial autor que pregonó la fama, intelecto vibrante de las letras españolas? ¡Oh! Hizo bien Baroja en no acudir al llamamiento cortés y afable que le hizo el Ateneo. Su conferencia en la Casa del pueblo resultó oración inflamada de mitin; en el Ateneo hubiera sabido a chanza. Hace años, Unamuno vertió algunos ingeniosos conceptos desde el escenario de un espacioso teatro barcelonés, noblemente, valientemente; ahora Baroja se esconde, huye a decir mal de Cataluña a aquellos ciudadanos que nunca sintieron amor



Escultura de Pío Baroja por Sebastián Miranda

por ella, y desde la cumbre de su despecho olvida su flamante democracismo y nos llama raza vil de judíos con aquel encono de un familiar del Santo Oficio. Y pasó como ave exótica, sin conocer ni ser conocido; como un charlatán que no logra vender a buen precio su elixir de larga vida.

-También yo creo, como Baroja, en la pobreza del pensamiento catalán -contestó el ilustre mutilado gallego- La política en Cataluña no pasó de una bella estridencia, una fanfarronada, y es que no anima a la política de su tierra, amigo, el alma luchadora de una raza. Al pensamiento catalán le falta tradición heroica y tradición poética; es un arte falaz el suyo.

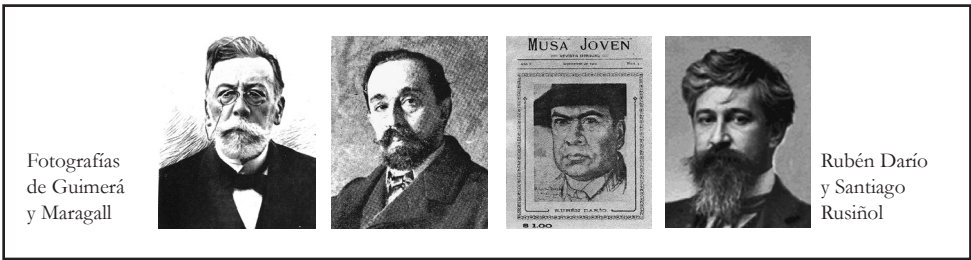
-¿Usted conoce mi tierra? ¿La ha recorrido usted? ¿Ha escuchado sus palpitaciones populares?

-Soy español y creo en la identidad de la raza hispana y en la unidad de su pensamiento; las variedades étnicas no las veo tan profundas que revelen las existencias regionales. Gallego de nacimiento, vivo intensamente, consustancialmente el arte castellano, ese arte definidor de la civilización española. Alrededor del pensamiento de Castilla se va tejiendo el tapiz grandioso de la historia de España; su espíritu hegemónico imprime la característica a su acción al través de los siglos. Ella sublima su lengua convirtiéndola en eficaz y bellísimo instrumento de cultura universal, y el catalán, amigo, es idioma de una precaria influencia... El poeta debe ir iluminado del santo orgullo de mundializar su arte, escribiendo en aquella lengua que, siéndole familiar, más irradie por la tierra... Pero yo no creo en la sinceridad del arte catalán; le falta tradición poética. ¿La Provenza?... Sí, sé lo que me va a decir, pero no olvide que la influencia trovadoresca la sufrieron Navarra, Galicia y Castilla tan intensamente como Cataluña. Y además, el genio gallego universalizó la leyenda poética del peregrino, el penitente venido de lejanos parajes, vestido de sayal tosco, armado de cayado rústico y adornado de conchas llamadas peregrinas; y el genio navarro creó la caballeresca leyenda de Roldán, y visite usted Roncesvalles y oirá viva la tradición poética y el pueblo le señalará aquel peñasco que es la



Pío Baroja por Ricardo Baroja

maza del gigante y aquellas huellas que son de sus pisadas; y el genio castellano conserva las leyendas que creó del Cid y del Quijote... Lo sé, pero no adquirieron fueros de universalidad las leyendas del conde L'Arnau como los adquirieron las del peregrino compostelano, de Roldán y del Cid... No puede usted imaginar la enorme riqueza poética de Castilla; Cejador ha reunido en poco tiempo más de mil variantes de romances castellanos, y no lo dudo, un pueblo así armado de tan grande tradición poética no puede temer el embate de otra civilización. El mundo conoce las leyendas castellanas, navarras y gallegas, porque le fueron reveladas en el idioma escrito de Castilla.



Fotografías de Guimerà y Maragall

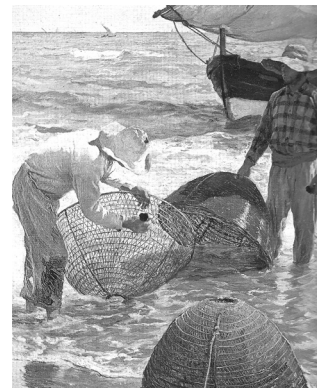
Rubén Darío y Santiago Rusiñol

Después de una pausa y respondiendo Valle-Inclán a mis preguntas, dijo:

–No se sorprenda usted de mi iconoclasticismo: no creo en el arte de Cataluña. Compare a Maragall con Rubén Darío. Guimerà me confesó un día que nunca le había parecido tan bello el castellano como al leerlo en los versos de este poeta excelso. Rusiñol es un desdichado dramaturgo y ese pobre Iglesias es una medianía insufrible. No reconozco nada más, fuera [de] algunas traducciones de Guimerà que me revele la pujanza y superioridad de la literatura catalana moderna.

Acabada esta sumaria exposición del criterio en que Valle-Inclán tiene a los literatos de Cataluña, criterio tan ligeramente vertido, el autor de *Romance de lobos* amenizó la conversación con unas notas eruditas sobre pintura española.

–Para mí -dijo Valle-Inclán- sólo han existido tres artistas verdaderamente grandes en España:



Pescadores valencianos por Sorolla

Berruguete, Velázquez y Goya; los demás no han influido nada en el sentimiento estético universal. En la actualidad encuentro a Zuloaga detestable, y a Sorolla imperfectísimo; Mir es un infeliz que ni noción tiene del color, a pesar de presentarle ustedes como un magnífico colorista; Blay, con toda su corrección y largueza y Querol con su academicismo, no me dicen absolutamente nada. El arte español está decadente y estaría condenado a morir si no fueran esos dos genialísimos e ignorados artistas que son el pintor Anselmo Miguel y el escultor tarraconense Julio Antonio, que serán dos glorias legítimas de la pintura y la escultura españolas.

Sorprendióme la revelación del poeta; cualquiera de esos dos artistas me era completamente desconocido y al pensar en el alto aprecio que les dedicaba Valle-Inclán, tan severo en sus juicios sobre el arte, sentí haber ignorado hasta allí la existencia del escultor Julio Antonio.

La parte más interesante, más ponderada y más positiva de nuestra palestra -amenizada con la charla dicharachera de aquella hijita del poeta y el comentario profuso de su esposa- fue dedicada a la América, esa extensión lejana del suelo hispánico, donde tiene su porvenir, su riqueza y su libertad la raza ibérica. Valle-Inclán es un entusiasta panamericanista, conocedor a fondo de los problemas políticos, financieros y artísticos del nuevo continente, y sus puntos de vista, en esta ocasión, son algunos originalísimos.

-España debía exterminar las razas autóctonas americanas. La política de los colonizadores españoles fue en demasía suave y humanitaria; los pueblos indios, decadentes, depauperados, degenerados no podían subsistir para formar las generaciones criollas; el híbrido es en todas las especies animales un ser inferior que no puede ser base vigorizante de una raza. La civilización índica ya se había manifestado, siglos atrás, y cuando los españoles llegaron a América, dicen los cronistas, había tribus que habían regresado a una absoluta barbarie. El exterminio de los indios habría asegurado para siempre la dominación del espíritu español en todos los territorios americanos poblados por colonos de la metrópoli. América hubiera constituido un medio excelente de depuración de la raza hispana: el cruzamiento con los indígenas contribuyó a su aniquilamiento físico



Valle-Inclán con su mujer y su hija

y moral. Pero aun así, la sangre española corre a torrentes por las poblaciones americanas; la emigración y el desaparecimiento del tipo autóctono y el subsecuente desgaste del tipo criollo, han enmendado el error de conquista y colonización de los españoles invasores. Sobre el territorio fértil de América surgen pueblos vigorosos que definen con grandeza su porvenir; con ellos ha de ir España que ya acabó, en Europa, su misión civilizadora y toda la política actual hispana, toda, toda, debe encaminarse a la realización de la unidad moral y económica hispanoamericana, favoreciendo los grupos de Estados del nuevo continente que tienden a una federación de repúblicas que imponga el equilibrio en la paz y en la guerra. Desgraciadamente España abandonó ese glorioso camino que debía iniciar con valentía; pero las naciones americanas trabajan por el ideal, ellas van a la vanguardia; si no las seguimos perpetraremos la ruina, la muerte de España.

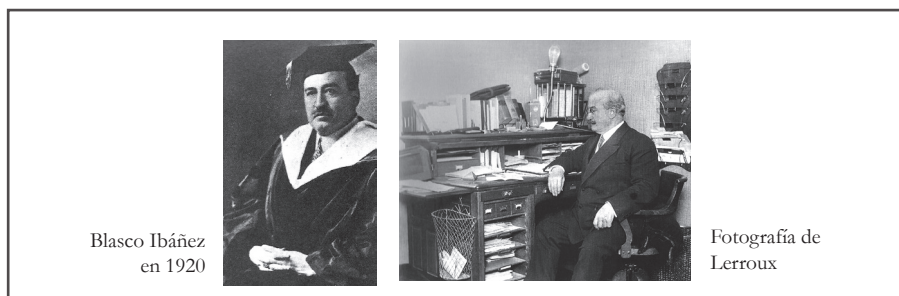


El general Porfirio Díaz

Existe en América la desproporción flagrante entre las repúblicas. Los estados unidos constituyen una amenaza permanente para los demás estados centro y sudamericanos; se impone la confederación central que sea un dique a la voracidad yanqui, y la confederación del Sud que arrebatte la hegemonía a los Estados Unidos; es necesario que impere en América el ideal latino. Ese gran estadista que preside México, el general Porfirio Díaz, está laborando en la más transcendental obra que pueda imaginarse; centinela avizor que descubre la táctica del enemigo, va destruyendo sus planes con la más sabia y patriótica política. El ideal consiste en oponer al coloso yanqui una confederación con cuarenta millones de habitantes ocupando el centro América. Los últimos conflictos con Venezuela, Nicaragua y México han demostrado a los Estados Unidos la intención de los latinos, y de aquí la oposición tremenda que hacen a cualquier inteligencia que traten de establecer las repúblicas centrales. Taft dice que el porvenir de los Estados Unidos está en el Pacífico, por eso se apoderaron del canal de Panamá; pero hay una nación que le disputa la hegemonía del gran mar: el Japón. Treinta mil japoneses están a las puertas de California, en territorio mexicano; treinta mil soldados que México tendrá de guardia

avanzada para contener la rapacidad yanqui. Y no se crea que eso quiera decir salirse de un peligro para caer en otro; no. El Japón quiere la hegemonía del Pacífico sin codiciar la América; lo que no quiere consentir es la supremacía, en sus mares, de los Estados Unidos.

Porfirio Díaz, Zelaya y Castro llevaban la acción política hacia una solución confederativa que los yanquis procuraron estorbar por todos los medios, incluso con la amenaza; pero en la contienda, felizmente, los Estados Unidos no son los más fuertes. El error fue no colocarse España al lado de los latinos y tratar poco menos que despreciativamente a esos patriotas que se llaman Castro y Zelaya cuando vinieron a llamarla en su ayuda. España tiene a América en un completo abandono, y sabiendo del desprestigio de que goza, nada hace oficialmente para hermanar los dos espíritus y hacerse digna del aprecio de sus hijas americanas. Y lo peor es que la propaganda privada asume las proporciones de vergüenza de los viajes que realizaron Blasco Ibáñez y Lerroux, que tanto contribuyeron al desprestigio de nuestra cultura.

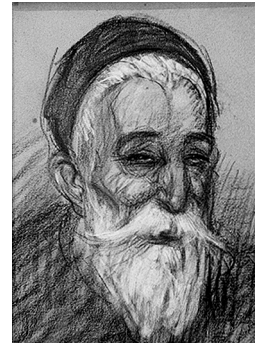


Y aquí el poeta hablaba con extraordinaria vehemencia.

—Nunca se debía haber permitido que esos dos politicastos, especie de aventureros ávidos de riquezas, se arrogaran la representación de la actualidad [sic] española. Lerroux actuó de verdadero empresario de circo ecuestre; él mismo preparaba sus espectáculos, ejercía de reporter, actuaba de taquillero y de acomodador, y cuando tenía la gente reunida, la propinaba cuatro banalidades de prisa y corriendo y los mandaba en paz. Blasco Ibáñez hizo peor: desprovisto de valor intelectual, con un afán desmedido de dinero, portóse indignamente al querer demostrar ejemplarmente la cultura española. Uno de sus primeros actos al llegar a la Argentina fue

vender al precio corriente millares de ejemplares de sus novelas, numerosas ediciones que llevaba de repuesto, y al dejar abarrotadas de sus libros las librerías bonaerenses, vendió al diario *La nación* la propiedad de una formidable edición de sus novelas a un precio bajísimo, ludibriando así a los infelices libreros que le agotaron las ediciones corrientes. Vaya otro ejemplo demostrativo: un compatriota riquísimo, dueño del mejor hotel de Buenos Aires, se vio honrado con la visita de Blasco Ibáñez que deseaba instalarse en su casa; para honrar al huésped ilustre el hotelero puso a disposición del escritor valenciano las habitaciones del primer piso, dignas de un verdadero príncipe de las letras. Dormitorio regio, salón de visitas, *fumoir*, etc. Al presentarle el hotelero la cuenta modestísima, un precio de hospedaje verdaderamente de amigo, unas diez pesetas diarias para no ofender la altivez del literato con la oferta gratuita de una pensión de hotel, Blasco Ibáñez se sublevó contra la pretensión del hotelero que reputó excesiva e impertinente. Y todo ello, tan vergonzoso y deplorable, contrastaba con la noble conducta observada por Anatole France, príncipe insigne de las letras francesas, que se portó tan gallardamente como lo indica el negarse a dar más conferencias que las estipuladas en el contrato con el Instituto francés que le invitó... mientras que Blasco Ibáñez se ofrecía a discursar en todas partes y a quien le diera más. El gobierno argentino quería comprar, por cien mil francos, un ejemplar de la obra de Anatole France sobre la república Argentina; el gran escritor agradeció el homenaje y rehusó la dádiva. Felizmente para España y para la literatura, el gobierno argentino no hizo a Lerroux ni a Blasco Ibáñez idéntico ofrecimiento.

A esa cultura [sic] iría la conversación cuando el tren se internaba en tierras lusitanas: estábamos en Portugal. Valle-Inclán me dio la palabra: era mi tema favorito, quería que yo le hablara de cultura portuguesa... Yo dispenso la parte que me cabe en la palestra en gracia a mis lectores



Anatole France

Ribera y Rovira
Lisboa, 12 de abril de 1910
(*La Cataluña*, Barcelona, 30-IV-1910, p. 269-271).

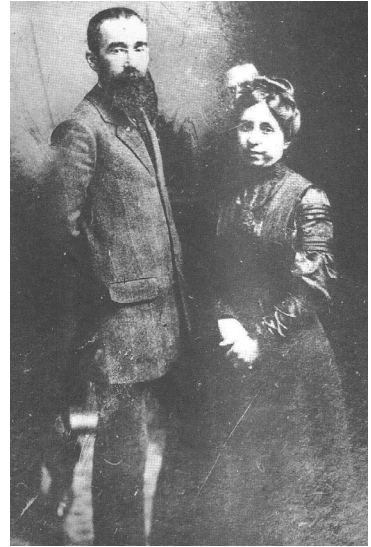
ESPAÑA EN AMÉRICA

Hoy he tenido una larga charla con Valle-Inclán. Este prócer de las letras, cada día más hondamente tradicionalista, más católico y más social, acaba de volver de América donde ha permanecido algunos meses. Sus observaciones sobre aquellas jóvenes repúblicas tienen excepcional interés y convendría que las conociera España y sobre todo el estado y sus gobiernos.

Él viene con la convicción de que es ahora cuando comienza a acentuarse la influencia de España sobre América. Cuatro siglos de dominación sólo han servido para desbrozar el camino a esa influencia porque con esa lentitud hace su camino la civilización de los pueblos.

Acusa poca perspicacia creer que los únicos ni los principales lazos entre naciones son los de un gobierno común, que las influencias recíprocas acaban o se atenúan grandemente cuando se rompen esos lazos y cada una, independiente, sigue sus rumbos políticos. Grecia pesó sobre Roma, pesa hoy todavía sobre Europa con los libros de sus filósofos y el rastro de luz de sus artistas. Roma ha continuado pesando sobre España siglos y siglos, aun después de retirados de aquí sus procónsules y sus pretores, saturando de su espíritu nuestros Códigos y haciendo que cada movimiento de nuestros labios la recuerden.

Algo así pasa con España en América. Allí dejó sus huellas no un hombre sino una raza y la obra de un hombre puede ser efímera pero la de una raza es perdurable. Las huellas nuestras el tiempo, en vez de borrarlas, las acentúa más. Las regiones más hospitalarias, las vías de comunicación más fáciles, útiles y rápidas no son las sorprendidas [sic] por los nuevos estadistas o por los



Valle-Inclán con su mujer en 1910



Valle en 1910, antes de viajar a Buenos Aires

modernos ingenieros sino las que siguió en su estancia de siglos la raza española. Las rectificaciones que la realidad obliga a hacer fuerzan a aquellas repúblicas a entrar en los cauces que nosotros abrimos hace un siglo. La equivocación de un individuo es fácil; la de todo un pueblo no lo es tanto. La lengua es un instrumento de dominación espiritual incomparable. Repiten nuestras palabras pero las palabras tienen un contenido espiritual que con ellas pasa a los cerebros y a las almas. Ese contenido, sustancia de la lengua, es el bloque que amarra aquellas tierras a España, más que la lengua misma.

Y ésta no muere en América; reverdecería y llevaría allí más pujante nuestra savia si nosotros nos preocupáramos algo más del inmenso porvenir que allí tenemos.

A América van italianos, rusos, de todas las naciones del globo, pero todos tienen que aprender el castellano porque es la lengua de la religión en el templo, del Derecho en los estrados, de la ley en el Parlamento y la Administración, del maestro en la escuela, de los negocios en la Bolsa, hasta de la vida en general en la prensa, en la familia y en la calle. La lengua evoca nuestro mundo espiritual y a las dos generaciones ya están americanizados que vale tanto como decir que ya están casi españolizados. La lengua es el molde en que se funden, y ese molde, quiérase o no, es la obra de nuestra raza, de España. Por la lengua podríamos acentuar prodigiosamente nuestra influencia en América y transmitirle toda nuestra civilizadora [sic], la ciencia, el arte, el derecho, la tradición, la vía misma de su desenvolvimiento industrial.

Doce hombres de talento y honradez, elegidos en nuestras facultades de ciencias, deberían vivir unos años en América y estudiar sólida, científicamente, la fauna y flora de aquellos países con vista a las explotaciones industriales. Los libros que escribieran les darían la ciencia hecha y sería a España, a la que deberían ese beneficio estupendo en cuya realización no podríamos tener competencia. Pero si no lo hacemos nosotros, lo hará Italia, Alemania o los Estados Unidos. Ya lo están planteando: ese problema lo podría resolver nuestra Junta de Pensiones enviando pensionados a América en vez de enviarlos a París, Munich o Sebastopol.

Otro medio podría ser una gran casa editorial que a precios baratísimos transportara y popularizara allí toda nuestra rica literatura clásica. Esto haría “lectores españoles” no sólo por la índole de su cultura y por el

prestigio secular con que se presentarían al lector americano, sino porque sien *primi sapientis* [sic], podrían hacerse y venderse en mejores condiciones económicas. Esta labor no puede hacerla ninguna de aquellas repúblicas y puede hacerla España fácilmente. Esta España más cerca de cualquiera de ellas que ellas entre sí. Para ir de Buenos Aires a Cuba hay que pasar casi por España porque hay que venir a Canarias. Canarias podría ser el depósito central de este inmenso comercio de libros. Es camino breve para todas las Repúblicas y por ellas nos comunicaríamos no sólo en España con ellas sino con ellas entre sí. Una facilidad para esta nueva penetración intelectual sería eliminar los abusos del librero en América. El editor español pone aquí un precio a sus libros pero el librero americano hace con él una multiplicación fantástica. *El origen de la novela* de Menéndez Pelayo, le costó en Buenos Aires 10 pesos. Pero este abuso puede terminar pronto. Este año se celebrará un congreso pan-americano y en él se intenta acordar con carácter obligatorio y sanciones penales que el libro español tenga allí el mismo precio que aquí, con los gastos de traslación.

Si él fuera gobierno no tendría inconveniente en dar primas a los editores españoles que mayores facilidades dieran a la difusión del libro español. El libro afianzaría allí nuestro idioma y con él nuestro pensamiento, nuestra influencia.

Severino Aznar
(*Diario de Galicia*, Santiago, 12-I-1911).



VARIAS CARTAS

Querido Joaquín: he leído el artículo del doctor Lafora sobre el cual me preguntas y no creo que debas preocuparte. Este doctor parece que es un eminente alienista, pero nunca ha mostrado ser un zahorí en achaque de trucos y tahurerías [sic]. Su opinión en este punto carece de toda autoridad. Hablar de lo que no se ha visto y suponernos tontos a los que hemos tenido plena comprobación, acusa más ligereza que sentido científico.

Es siempre tu amigo, Valle-Inclán.

(*El sol*, Madrid, 19-II-1926, p.1).

VALLE-INCLÁN RESPONDE A UNA ALUSIÓN. ¿MIRÓ ARGAMASILLA POR UNA RENDIJA?

El doctor don Gonzalo R. Lafora que está publicando en nuestro colega *El sol* unos artículos sobre el vidente señor Argamasilla, hoy alude a don Ramón del Valle-Inclán, que ha contradicho algunas de sus apreciaciones. “Por lo visto” -dice el señor Lafora- “el señor Valle-Inclán cree que somos tontos los que al ver a un hábil prestidigitador japonés pescar un pez vivo entre el auditorio, o convertir unos huevos en polluelos bajo un sombrero, o hacer cualquier otra habilidad ilusionista, no averiguamos el truco empleado”. El ilustre escritor, con quien hemos hablado esta mañana, responde:

-No. Yo no creo que sean tontos los que no averiguan el truco de un juego de manos. Los tontos son los que, sin haber visto una experiencia, se empeñan en explicarla...

-¿No cree usted que la explicación del señor Lafora sea aceptable?

-No. El señor Lafora está diciendo una porción de puerilidades... Hoy, por ejemplo, exhibe con aire triunfal la carta de un señor que dice que ha presenciado la experiencia y cuenta, con tono escéptico, que Argamasilla

vio una línea de color violeta en un objeto colocado en el fondo de la caja. Pues bien, este hecho destruye esa *teoría de la rendija* defendida por el señor Lafora. Si Argamasilla hubiera mirado por una rendija, aunque ésta fuera muy amplia, un objeto de color violeta en una caja que estaba, según cuentan, plenamente iluminada por el sol, el objeto le habría parecido negro... Eso lo sabe cualquier pintor. Es muy extraño que un doctor no lo sepa.

(“Valle-Inclán responde a una alusión”,
Heraldo de Madrid, Madrid,
25-II-1926, p. 1).



UN PLEITO LITERARIO. VALLE-INCLÁN, EDUARDO MARQUINA Y EL “TEATRO DEL CÁNTARO ROTO”

Una posible representación de *Luces de bohemia* y una votación en el Círculo de Bellas Artes.

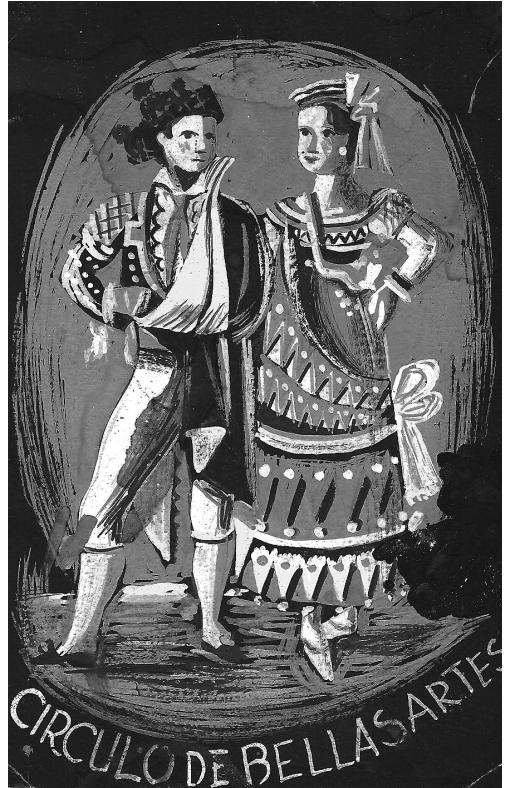
Bien conocida es la frase de aquella modista francesa que decía que en cada moda no hay sino un retorno a los patrones antiguos. Esto ocurre a veces con la actualidad. Paradójicamente la actualidad suele vestirse con trapos viejos.

He aquí, por ejemplo, a don Ramón del Valle-Inclán en quien encuentra visos actuales cierta añeja actitud de protesta contra la directiva del Círculo de Bellas Artes.

–Parece ser -nos ha dicho hoy el ilustre autor de las *Sonatas*- que en Bellas Artes va a procederse a la renovación de la junta directiva.

Dicho esto don Ramón enmudece, pensativo. Un minuto se acaricia con su mano única las barbas plateadas y largas: barbas que son de chivo, según el decir ya clásico... Estaba escribiendo don Ramón. Tiene sobre la mesa una larga pipa oriental y un montoncito de cuartillas escritas con lápiz. Junto a las cuartillas hay un libro en francés. Y en la estancia -silenciosa, clara- se respira un aire suave de paz.

–En realidad -continúa don Ramón- yo no sé a punto cierto de qué se trata... Llevo más de un mes sin salir de casa... he estado enfermo... Pero parece que ahora va a haber, en efecto, renovación de junta en el Círculo...



Cartel del Círculo de Bellas Artes

Mañana, de cinco a diez de la noche, hay votación. Proponen a Eduardo Marquina para el puesto de vicepresidente primero.

Valle no puede reprimir una sonrisa y dice:

–¡A ver si ahora puedo renaudar las representaciones del Cántaro Roto. Llevo escritas varias cartas al Círculo y todavía no he tenido contestación.

–Pero ¿qué le pasó a usted con el Círculo?

–Que estaban empeñados en hacer un contrato en contra de las normas al uso. Yo llevé al Círculo mi compañía del Cántaro Roto. Simbólico era el nombre porque de sobra adivinaba lo que iba a sucederme con el tal cántaro, hermano de aquel otro de la lechera ilusionada... Todo se vino abajo en tres funciones. Es costumbre en los teatros que de cada obra estrenada se den tres representaciones cuando menos. Pues bien: yo terminé con el Círculo porque no querían que se dieran esas representaciones a una obra de Anatole France que teníamos en ensayo. No me dejaban pasar de una sola representación.

Valle calla otra vez... Esta silenciosa actitud de hombre que piensa es acaso su actitud habitual: la mano única en la barba de seda, la larga pipa en los labios, la mirada lejana y como perdida... Pero a una pregunta del gacetillero torna pronto a hablar:

–Yo le dije al Círculo que no tenía inconveniente en esa única representación, siempre que no asumiera yo su responsabilidad. Y aún estoy esperando la respuesta. Pero, en fin, estas son cosas pasadas. Hablemos del presente. Yo creo que ahora, si Eduardo Marquina forma parte de la nueva junta directiva, podrán intentarse de nuevo las representaciones del Cántaro Roto... Vamos a ver si lo consigo...

–Y en caso de soldarse los pedazos del Cántaro Roto ¿qué propósitos tiene usted?

–Los mismos de antes. Quiero dar ante todo la farsa de Anatole France y la *Cándida* de Bernard Shaw. Y muchas cosas más...

–¿Algún estreno?

Una sonrisa en los labios finos de Valle.



Retrato de Bernard Shaw en 1925

Y esta contestación:

–Posiblemente... Acaso mi *Luces de bohemia*, si es que encuentro un actor que pueda encarnar el papel de Máximo Estrella...

En efecto, mañana habrá votación en el Círculo de Bellas Artes. No está equivocado el autor de *La marquesa Eulalia* [sic]. Entre los socios, de mano en mano, corre ahora por el Círculo una candidatura con probabilidades de triunfo [...]

Eduardo Marquina está sentado ante su mesa de trabajo que ilumina la tranquila claridad de una lámpara hogareña. En los cristales del balcón cantan los tamborcillos de la lluvia.

–Yo no estoy enterado de nada que se refiera al Círculo de Bellas Artes –dice Marquina en respuesta a una pregunta del gaceticillo– Sólo sé que hace algunos días Miguelito Ródenas, tan buen amigo mío, me habló en el Fontalba durante la representación de *La ermita*. Sobre poco más o menos me dijo que había sido incluido mi nombre en una candidatura para la nueva directiva del Círculo.

–¿Y si triunfa esa candidatura, está usted dispuesto a apoyar los intereses de Valle-Inclán?

Se apresura a responder nuestro primer poeta civil:

–Con toda el alma. Claro que yo no soy nadie para apoyar a Valle-Inclán que está tan por encima de todos nosotros. Pero mis fervores le seguirán siempre.

Marquina pone en orden las cuartillas que hay sobre la mesa... Luego se quita los lentes... Al cabo sigue hablándole al gaceticillo:

–Pero todo lo que diga ahora es prematuro. Todavía no sé si voy o no a formar parte de la directiva del Círculo. Si en efecto me eligiesen, habría de explorar el criterio de mis compañeros de Junta... Entonces vería si habría de proponerles o no el retorno al teatro de la compañía de Valle-Inclán. Y si no aceptasen mi propuesta, yo resolvería, yo decidiría...



García Lorca con Lola Membrives y Eduardo Marquina

J. L. S

(*Informaciones*, Madrid, 22-II-1927, p. 3).

LOS GRANDES HOMBRES A TRAVÉS DE SUS HIJOS

Una hora con Carlos Luis del Valle-Inclán

Palabras preliminares.

En una esquina de la solemne estancia Carlos Luis y yo vamos desmenuzando un diálogo sobrio y lleno de acertadas apreciaciones por su parte. Él espera mis preguntas para responder en un lenguaje amplio y alegre, con un tono de honradez espiritual que demuestra la deliciosa herencia de sus padres. Mi propósito es repasar la obra de “este gran don Ramón” a través del filtro de su hijo. Por ausencia del autor de *Jardín umbrío* su señora accedió a mi ruego de realizar esta charla. Mi agradecimiento a su bondad.

Ahora el pequeño y yo, frente a frente en la quietud conventual de la habitación.

—¿Cuántos años tienes?

—Diez, pero voy a cumplir once. ¡Ponga usted once mejor!

—¿Qué vas a estudiar después del bachillerato?

—Quiero ser médico.

Este punto de afinidad conmigo me alegra. Pero de todas maneras me extraña que se aparte de la profesión de su padre.

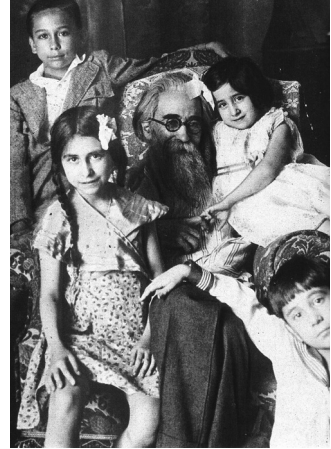
—¿Y escritor no?

—No me gusta. Me resulta un poco pesada la literatura. En general no leo novelas.

—¿Y el teatro?

—Teatro clásico sí me gusta. Pero en la actualidad me parece que no se hacen buenas comedias...

El juicio del pequeño ha sido expresado con tal valentía que da idea



Carlos del Valle-Inclán el hijo mayor de Valle y sus hermanos

de que lo ha concebido después de leer con detenimiento muchas obras teatrales.

—¿De la labor de tu padre?

—Sobre todo las *Comedias bárbaras* y los *Esperpentos*. *Aromas de leyenda* y *Jardín Umbrío* me gustan mucho también por el aspecto silencioso y suave de la prosa.

—¡*Aromas de leyenda* es verso!

—Pero me gusta. Yo he leído muchos romances y libros de Quevedo. Papá me enseñó una manera gráfica de medir los versos, poniendo un papel transparente sobre ellos. De esa manera resultó que Rubén Darío es el mejor poeta de mucho tiempo a esta parte.

—¿Te gustaría verte representado en alguno de los personajes que ha creado tu papá?

—No me agradaría, porque no se iba a enterar nadie más que yo...

—¿Tú no has hecho nunca literatura?

—Algunas veces, en el colegio. He escrito sobre Velázquez y Goya. Los temas de pintura me interesan mucho. De Velázquez creo que es un gran dibujante; pero aunque dicen que es pintor realista, yo creo que no. Depura tanto el lienzo que lo aparta de la realidad. Su Felipe IV tiene unas piernas que parecen de ciervo. Y de Goya creo que se siente superior a los personajes que pinta. Por ejemplo, en el cuadro de Carlos IV y su familia, se cree más que el mismo rey.

—¿Qué escuela prefieres?

—La italiana sobre todas. Me parece la más florida.

Después de una pausa volvemos al objeto de la charla.

—¿Escribe mucho don Ramón?

—Mi papá para escribir necesita reposo y mucho silencio. A mí me ha dicho muchas veces que cuando trabaja mejor es durante las horas que estamos en el colegio. Cuando era más joven se estaba escribiendo hasta las tres de la mañana, pero ahora se levanta temprano.



Felipe IV por Velázquez

—¿Tarda mucho en preparar un libro?

—¡Quíá! Escribe muy deprisa. Su comedia bárbara *Romance de lobos* la hizo en veinte días justos y tiene 268 páginas. Tiene la costumbre de escribir con lápiz y hace una letra que únicamente mamá la entiende.

—En la actualidad ¿se pasa toda la mañana escribiendo?

—No. A eso de las doce se acerca a la feria de libros y allí compra volúmenes como este.

Carlos Luis me enseña una guía de Madrid que ha comprado su padre, perteneciente a 1800, y otros tomos antiguos, algunos con una encuadernación lujosa.

—¿Está preparando ahora algún libro?

—Sí. Uno que se titula *Baza de espadas* y habla del destronamiento de Isabel II.

—¿Le preocupa mucho a tu padre la preparación de un libro?

—Rara vez. Únicamente, como yo estoy encargado de la biblioteca, me pide algunos libros de consulta relacionados con lo que está haciendo.

—¿Conoces alguna anécdota de la vida de tu padre?

—Papá ha nacido en Villanueva de Arosa, un pueblecito de la ría gallega. Después ha vivido ocho años en el pazo de la Merced, próximo a la Puebla del Caramiñal, donde yo nací. Pues bien: los vecinos de la aldea nos tenían un respeto extraño. Y llegaron a decir que mi papá subía por las noches al cielo para hablar con los astros mientras ellos dormían.



Vilanova de Arosa en 1930

Verdaderamente es enorme la superstición de aquella gente que, llevados de su fe ciega en apariciones y embrujamientos, llegaron a atribuir virtudes de fantasma al magnífico autor de las *Sonatas*. Carlos Luis y yo seguimos un rato hablando de la hermosa vegetación del prado gallego y de

la deliciosa escenografía de aquellas tierras que tantas historias de santos, de duendes y de ánimas en pena han inspirado al autor de *Voces de gesta*.

–Mi papá -continúa el pequeño- quería vivir allí, apartado del pueblo, por la quietud y la soledad que nos rodeaba.

–¿Y de viajes?

–Hemos hecho muchos juntos por Galicia. Y la ciudad que más me ha gustado de toda la región ha sido Santiago de Compostela.



Fotografía de Santiago de Compostela en 1883

–¿Qué deporte prefiere tu papá?

–El frontón

–¿Y tú?

–El fútbol.

–¿No vais nunca a los toros?

–Algunas veces. De los matadores de hoy el que más me gusta es Cagancho...

–¡...!

–Se parece mucho a mí que lo mismo estoy en el colegio para sobresaliente como para suspenso.

El reloj se ha aprovechado de que no lo mirábamos y pisó a fondo su acelerador. Son las dos de la tarde en casa de don Ramón María del Valle-Inclán. La elocuencia de unas copas y un mantel blanco me invitan a que

rompa la conversación feliz con el hijo del delicioso escritor. Y formulo la última pregunta.

-¿Qué virtudes o defectos te parece a ti que heredas de tus padres?

-De papá, la violencia momentánea que después de unas horas se convierte en calma. De mamá heredo la cara.

Julio Angulo

(*Heraldo de Madrid*, Madrid, 12-VI-1929, p. 7).



INTERESANTES MANIFESTACIONES DE DON RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN

Los conflictos estudiantiles. Las responsabilidades del 98 y las de ahora, y el pleito de la escuela Ostolaza.

Ya comunicamos ayer que había llegado a san Sebastián, procedente de Madrid, el ilustre escritor don Ramón María del Valle-Inclán, quien mañana emprenderá el viaje a Elizondo donde se propone pasar una temporada de reposo. Esta tarde ha estado en Zumaya, posando ante el pintor Ignacio Zuloaga que prepara un cuadro titulado “Mis amigos”, en el que, entre otros, aparecen Valle-Inclán, Pérez de Ayala, Marañón y Belmonte.



“Mis Amigos” por Ignacio Zuloaga

Un periodista ha visitado al autor de las *Sonatas*, quien le ha manifestado que todavía se encuentra convaleciente. Interrogado acerca de los conflictos estudiantiles ha dicho:

–El movimiento estudiantil tiene enorme trascendencia. Se trata de ventilar en España, no una cuestión de régimen ni de política, sino de ética, y la juventud escolar, que ha dado muestras de tener una sensibilidad superior a las generaciones anteriores, ofrece la esperanza de una España mejor, porque los pueblos no son grandes por sus progresos materiales, sino por su significación espiritual.

–¿Y no hay peligro -le preguntó su interlocutor- de que ese movimiento se malogre por falta de dirección?

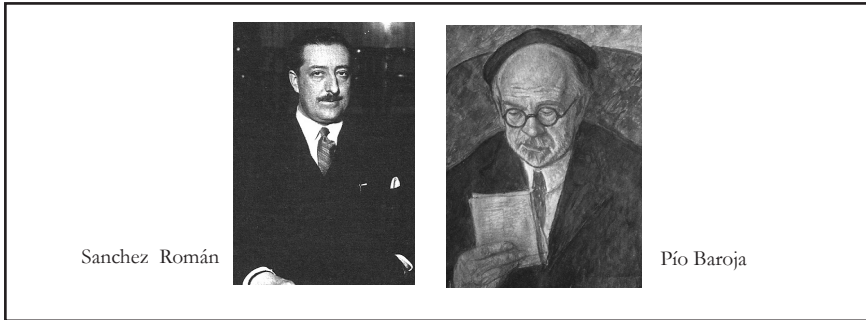
–No, rotundamente. Al frente de esa juventud va lo mejor del profesorado y eso es una garantía. En ella está, entre otros, Sánchez Román, que es, sin duda, uno de los hombres con más sentido jurídico de España. Ahora no ocurre como nos ocurrió a nosotros, los del 98. Entonces las responsabilidades eran más graves, porque lo de Annual, ni robos, ni estafas, tienen la importancia, por mucha que tengan, de la pérdida del imperio colonial. Pero, entonces, a los responsabilistas no nos acompañaba

la opinión. Hoy, sí. España ha progresado y su juventud escolar ofrece la perspectiva halagadora de un mañana venturoso. Entonces, los que clamábamos, nos veíamos bloqueados por el Poder y por el pueblo. Pero se han cambiado las tornas.

Al aludir a la inconsecuencia de algunos hombres del 98, don Ramón ha fustigado duramente a Azorín y al resaltar la mayor importancia de las responsabilidades de entonces en relación con las de ahora, recuerda el asesinato de Rizal.

Finalmente ha hablado, entre otras cosas, de la intervención de Baroja en el pleito sobre las escuelas Ostolaza, y ha dicho:

–Me gusta, me gusta. Ha estado muy bien. Ese obispo tiene cerrazón de seminario.



(*El liberal*, Bilbao, 22-X-1930, p. 6).



UN JUICIO DE VALLE-INCLÁN ACERCA DE MUSSOLINI

He aquí las palabras que ayer pronunció don Ramón del Valle-Inclán, director de la Escuela [sic] de Bellas Artes en Roma, al presentarse en el instituto Nebrija (Colegio de Nuestra Señora del recuerdo, de Chamartín) para saludar a los opositores que hacen ejercicios preparatorios a cátedras de literatura en la segunda enseñanza:



Mussolini en un
desfile en Roma
en 1933

La Vía Imper de
Roma en 1930

“Vengo de Roma y quisiera ofreceros un motivo político-literario para vuestros estudios. Allí, mejor que en parte alguna, se aprecia el sentido universal, católico, de Roma frente al sentido local y meteco de Berlín. Mussolini ha destrozado [sic] la Vía Imper y en ella ha colocado cuatro estatuas: las de Julio César, Octavio Augusto, Trajano y Nerva, para dar idea, con los últimos, de que Roma no tuvo fronteras.

Este sentido de que Roma es la vía del mundo es ya un axioma. En el camino de Roma a Nápoles está Capua, y a cincuenta kilómetros de Roma, Ostia Antigua. Mussolini ha ordenado excavar en Ostia Antigua, no por su valor arqueológico, sino porque allí se decidió la suerte de Europa cuando del puerto salieron las naves de Escipión con rumbo a Cartago. Al otro lado, en el camino de Roma a Nápoles, en la tierra firme estaba Aníbal. El romano le entretuvo allí mientras abría la vía marítima y se lanzaba a navegar, cosa que vale tanto como la vida misma. Este sentido universal de Roma la convirtió en la sede del mundo. Puede volver a serlo en los Estados Unidos de Europa. Esa es la ambición de Musolinni”.

El señor Valle-Inclán fue ovacionado.

Por lo que se ve vuelve bastante influido por el fascismo italiano y mucho nos tememos que le dure muy poco la dirección de la Escuela de Bellas Artes de Roma.

Pero si así alaba, y así es aplaudido por alabar al fundador y jefe del fascismo, ¿cómo es que los juzgados procesan por “coaliciones ilegales” a los que suponen afiliados al fascismo? Aten ustedes esas dos moscas por el rabo.

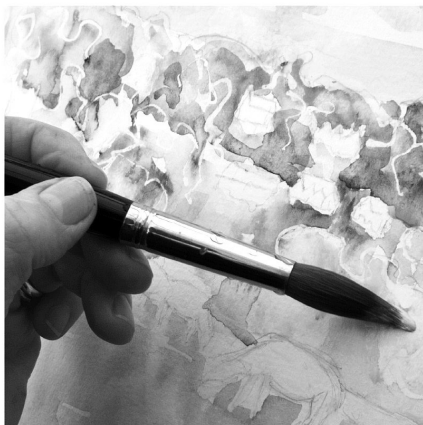
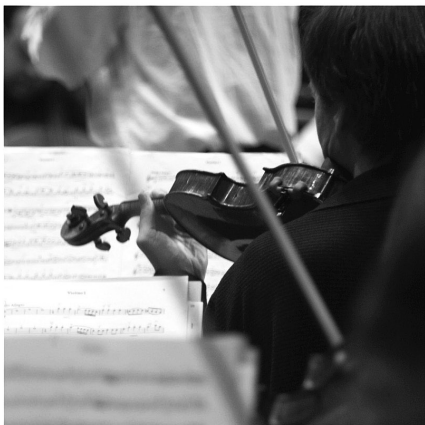
El siglo futuro (Madrid, 4-VIII-1933); también en la misma fecha en los diarios madrileños *ABC* (p. 27) y *La época*; una reseña ligeramente distinta, y sin tomarse en serio las palabras de Valle-Inclán en “Imaginación”,

El sol (Madrid, 5-VIII-1933, p.1).



El Duce por G. Dottori en 1934





Miro esta provincia e vexo cultura

Mirar A Coruña é ver unha provincia que crece coa cultura. Unha provincia que mira ao futuro, que facilita o acceso de todos cunha ampla oferta cultural. Promovendo Bolsas e fomentando a arte.
Mirar a provincia da Coruña é ver futuro.



**DEPUTACIÓN
DA CORUÑA**



Vilanova de Arousa

CUADRANTE

Revista de Estudos Valleinclanianos e Históricos

ISSN 1698-3971



P.V.P

5 €